

LA ESTRELLA BALEAR.

Periódico compilador de lo mas selecto que publican los de España y del extranjero sobre ciencias, literatura y artes.

Este periódico sale todos los domingos. — Precio de suscripcion 4 rs. al mes verificándola por el término de un año, 4 ½ rs. si se limita al de seis meses, y 5 rs. cuando sea por menos tiempo. — Al fin de cada trimestre se verificará un sorteo entre cada cincuenta suscriptores que lo hayan sido durante el mismo y el agraciado podrá escoger las obras que guste, hasta el valor de 50 REALES de la librería de Rullan, hermanos, editores, donde se admiten suscripciones.

LAS MÁQUINAS.

Un célebre economista italiano, el Barón Fabroni, ha dicho, que en puntos de Economía política es difícil hallar verdades nuevas, y mucho mas difícil ponerlas bajo un punto de vista dudoso y problemático,

Sin embargo, vemos que todos los días se pone en duda y se renueva la cuestión de si las ventajas que proporcionan las máquinas á las artes, bastan á compensar el inconveniente que ellas mismas ocasionan, privando á los operarios, que se ahorran por su medio, del trabajo con que vivían. De aquí se sacan innumerables comentarios, y reflexiones, y se viene á parar en declarar que las tales máquinas son en realidad perjudiciales, porque condenan á la miseria muchas clases de la sociedad, y porque lejos de facilitar el camino á la felicidad pública, le oponen grandes estorbos. Con la multiplicación de las máquinas, dicen los que siguen aquella opinión, se multiplica el número de los miserables, que quedan condenados al ocio, y á la penuria, resultando de aquí un perjuicio efectivo á la prosperidad nacional, á la moral, y á la seguridad pública. A la prosperidad nacional, aumentando los mendigos, y disminuyendo la población de los Estados; á la moral y á la seguridad pública, acrecentando la clase de los hombres sin responsabilidad y sin recursos, cuya malvada conducta compromete la vida y las propiedades de los ciudadanos.

Hombre ha habido que cuando Napoleon ofreció un premio esorbitante al inventor de una máquina para hilar el lino, y el cañamo, aseguró públicamente que el millon ofrecido en aquella ocasion seria mucho mejor empleado en destruir la máquina, si en efecto llegaba á inventarse, manifestando al mismo tiempo el deseo de que los gobiernos cesasen de impulsar á los hombres acia este genero de mejoras, teniendo presentes los daños que de ellas deben necesariamente originarse. Llegó á tanto el horror que inspiraba á este escritor la aplicación del mecanismo á los trabajos industriales, que ni aun se escaparon de sus anatemas los molinos de agua y de viento, que fueron irrevocablemente condenados en su inapeable tribunal, como opuestos á la suprema felicidad de que gozaria el genero humano, si llegara la época venturosa de emplear una docena de hombres, durante una semana, en moler una fanega de trigo. La razon en que este profundo economista se funda para fulminar sus imprecaciones contra los molinos, es la siguiente: si un molino, y un hombre solo, dan tanta harina ¿cuanta podrian dar cincuenta hombres? Claro es que cuarenta y nueve hombres se quedan con los brazos cruzados de resultas de la introducción del molino. Y he aquí como se justifica el dicho de otro escritor francés, que hablando de la iluminación por medio del gas se esprimió en estos términos: Si no estuviera inventado el arado! pobre del que tratára de introducir esta practica funesta,

de que hubiera sabido preservarnos la sabiduría de nuestros antepasados!

Facil seria responder á los propagadores de estos terrores pánicos, demostrándoles que el establecimiento de las máquinas no produce daño alguno, ni aun siquiera momentáneo en las sociedades cultas.

Antes de todo conviene tener presente que cuando se introduce un mecanismo por cuyo medio se ahorra el empleo de un gran número de brazos, no es únicamente el capitalista, el dueño de la máquina, el que encuentra una ventaja positiva en esta innovación, apesar de que contra él se dirigen, en semejantes ocasiones, los gritos de la muchedumbre. El ahorro que el capitalista hace de los jornales que, por la introducción de la máquina quedan suprimidos, lo pone en estado de dar los mismos productos á menor precio, y de suministrar al comercio mayor cantidad de estos mismos productos, todo lo cual redundará en beneficio del consumidor, facilitándole la adquisición de los renglones que necesita, sin el desembolso que antes le ocasionaban. Ahora bien, en la clase de consumidores entra el mismo operario reformado; luego este operario, cuya causa toman tan á pecho los economistas de vista corta, está interesadísimo en que los géneros de que necesita para la satisfacción de sus necesidades, y para el aumento de sus comodidades, se pongan á un bajo precio, que los pone á su alcance.

El capitalista por su parte, desde que ha hecho uso de la máquina que le ahorra un crecido número de jornales, se encuentra con una suma disponible, que antes estos jornales consumían. Esta suma la emplea, si vive en un país industrial que es el único á que puede aplicarse toda esta doctrina, en otros ramos productivos, que dan trabajo á nuevas manos, y pan á otras familias.

Ha dicho un gran escritor de Economía política, gran impugnador de errores envejecidos, aunque no todas sus opiniones son igualmente fundadas y correctas, que en toda especie de manufactura, el jornal del operario sale de los ahorros del capitalista; de cuya proposición, indudable en nuestro sentir, se sigue forzosamente que donde mas capitales haya ahorrados, mas abundarán los medios de pagar el trabajo manual, de modo que segun la doctrina de aquel escritor, mientras mas se facilite el trabajo, mayor será el número de los trabajos nuevos que se creen; mientras mas operarios se supriman, mas operarios hallarán ocupación.

Cierto es que el número de operarios no es de ningun provecho al capitalista, puesto que sus beneficios no se calculan por la cantidad de productos que vende. Tampoco es conveniente á un país ni á los mismos operarios que estos sean numerosos, pues su gran número trae consigo la modicidad del jornal, y esta puede considerarse como un verdadero azote para los individuos, y para la masa comun. En efecto ¿que prosperidad puede esperar el hombre que está reducido á una suma diaria, bastante apenas para su

precisa subsistencia? ¿Y que ventura puede haber en un Estado en que abunda esta clase de hombres destituidos de responsabilidad, de apego á su patria, de esperanzas de un porvenir mas dichoso, y de estímulos para mejorar su suerte? Una poblacion miserable es mas bien un peso, que un beneficio para una nacion. Mas valen los desiertos, que las chozas habitadas por hombres habrientos y andrajosos.

Conviene ademas observar que sería injustísimo proteger una clase de ciudadanos, favorecer sus intereses, y perpetuar sus recursos, á espensas de otra, ó de otras clases; y esta preferencia sería mucho mas injusta, si se concediese á una clase que en manera alguna puede contribuir á la mayor riqueza y ventura de un Estado. «No se debe confundir, dice Fabroni, por ningun titulo el bien del mayor número con el bien del público. Es una verdadera atrocidad restringir los derechos de algunos ciudadanos, bajo el pretexto de que por esta restriccion se aumenta el bienestar de un numero mas considerable. Si fuera cierto este asimismo, sería justo despojar á los ricos de lo que poseen, porque sus caudales repartidos entre muchos, redundarian en bien de una masa mas considerable que la que ellos forman. ¿Cuántas consecuencias inicuas resultan de tan extraño principio?»

Fuera de que, todo el mundo sabe que los establecimientos que tienen por objeto utilizar las mejoras de las máquinas, no salen de pronto hechos y derechos como los soldados de Cadmo. Su marcha es lenta, y progresiva; sus ensayos inútiles, y defectuosos al principio; sus primeros resultados dudosos, y mezquinos; su propagacion no es tampoco repentina ni simultánea, en términos de privar de un golpe de ocupacion y trabajo á los jornaleros que viven del ramo perfeccionado por aquel invento. Estos jornaleros pueden dividirse en dos clases; los que han envejecido en el oficio, y los que empiezan á adiestrarse en él. Los primeros, despedidos de una fábrica, hallan ocupacion en otra, cuyo dueño no tiene bastante capital para adquirir el nuevo invento; los segundos, previendo la disminucion que va á ocurrir en su profesion, á tiempo están de dedicarse á otra, y de adquirir en ella la destreza que les asegure su bienestar. Ni unos ni otros pueden dejar de hallar en su propio país ocupacion, y subsistencia. Asi pues no vemos que razon haya para temer esas calamidades súbitas que tanto horrorizan á los enemigos de las máquinas. Antes bien hay motivos para creer que en vez de verificarse la disminucion de ocupacion, por la introduccion de las máquinas, se abran nuevos ramos de industria, y se establezcan nuevos centros de labor, y de actividad, porque no hay industria alguna que se perfeccione aisladamente. Todas ellas se ligan entre si, y reciben un poderoso impulso, cuando una sola adelanta.

El establecimiento de una nueva manufactura con el uso de las máquinas, ecsige el concurso de muchos géneros de trabajo, y por consiguiente los salarios de los que en ellos se emplean. Para mantener en actividad esta misma manufactura ¿cuánta mayor cantidad de materia primera no se necesita, que para el alimento de la fábrica establecida en el pie antiguo! Y este aumento de materia primera ¿no ha de conducir infaliblemente á la ocupacion de mayor número de brazos para obtener los nuevos productos? Si se ponen en movimiento máquinas para el tegido del algodón, que emplean mas algodón que el que empleaban los jornaleros antes de la introduccion de las máquinas, será preciso que se cultiven mas tierras que las que se cultivaban antes, que se empleen mas capitales, y que se paguen mas operarios. La conduccion del género cultivado, y manufacturado requiere mayor número de animales, y para mantenerlos, será indispensable tener mas prados, ó mas sembrados, y mas labradores que los cultiven.

El diputado Girardin decía pocos años hace en la cámara de los diputados de Francia. «¿A quien debemos los progresos rápidos y extraordinarios de nuestra industria, si no es á la libertad, á esta madre de todos los bienes y de todas las propiedades? Destruyase esta libertad, reproducíase las antiguas restricciones, y la industria volverá á su inferioridad antigua. La introduccion de las máquinas en la fabricacion de diferentes tegidos, lejos de haberle sido perjudicial, le ha acarreado grandes bienes. El resultado ha sido la gran disminucion de los precios, y el uso general de

unos renglones, limitados antes á las clases opulentas. La Agricultura ha participado de estos beneficios; los rebaños se han aumentado, las lanas se han perfeccionado, los labradores se han enriquecido, y gozan de mas comodidades que en los tiempos pasados.»

En efecto, observemos la Inglaterra, que es el país en que mas se ha propagado el uso de las máquinas, y hallaremos, que en lugar de disminuir la poblacion, en lugar de haberse verificado la amenazada desercion de los operarios, en el espacio de 25 años la poblacion ha tenido un aumento de mas de dos millones de habitantes. Lo mas notable es que este incremento se ha verificado precisamente en los puertos de mar, y en las ciudades manufactureras, esto es en aquellos puntos en que mas directamente egercen su accion las máquinas. Liverpool, Manchester, Glasgow figuran en el dia entre las ciudades mas pobladas de Europa, y aquellos tres pueblos son los que mas de cerca han participado de eso que á los ojos de ciertos hombres es una calamidad pública; del uso del mecanismo en lugar de la mano del hombre. ¿Y no es esta misma industria, hija de la instruccion y de la libertad, la que ha puesto á los Estados Unidos, nacion que no cuenta medio siglo de existencia, al nivel de las naciones mas fuertes é importantes del mundo antiguo, decuplicando su poblacion que en 1753 no pasaba de un millon de habitantes?

Se dirá á todo esto que hace pocos años que en Inglaterra los operarios carecieron de trabajo, y sufrieron grandes miserias: mas que estas desgracias pasajeras no son efecto de la introduccion de las máquinas, se prueba con el hecho de no haber ocurrido las mismas en otros países en que se preferian las máquinas á la mano del hombre, sobre todo en los Estados Unidos de America, donde la multiplicacion de estas mejoras rivaliza con la que se observa en la Gran Bretaña.

Los políticos saben muy bien cuales eran las causas á que se debieron aquellos infortunios. En la época de que se trata había en Inglaterra menos manufacturas alimentadas por el mecanismo que ahora. Conservado y estendido el principio, no vemos porque razon no se habria aumentado y estendido las consecuencias, y al contrario vemos que la nacion inglesa ha llegado á un punto de prosperidad que apenas pueden creer los que la están viendo y palpando.

Persuádanse los hombres tímidos y apocados que solo ven desastres, y horrores en las circunstancias extraordinarias cuyas causas no pueden comprender, que los verdaderos inspectores de las fábricas, los reguladores legítimos de sus ventajas ó inconvenientes, son los consumidores; que la verdadera riqueza de una nacion consiste en el valor de sus producciones anuales y en los frutos periódicos de su industria; que los progresos de esta van siempre en razon de la seguridad que las leyes dan á la libertad, y á la propiedad de los ciudadanos; y que estos jamas se aplican á una tarea, á una especulacion, si no están seguros de poder disponer libremente de sus frutos. Tengan, por último, á la vista que el comercio activo que la India hacia con el Occidente, ha llegado á ser pasivo para los orientales, y que la Inglaterra que ha hecho esta extraña revolucion, y que saca de ella tan considerables ventajas la debe únicamente á las máquinas.

J. J. DE MORA.

EN LA MONTAÑA.

Aquí del firmamento
Por la bóveda azul tranquilo gira
Libre mi pensamiento.
Aquí hay mas luz, mas viento:
Aquí mas libremente se respira.

Claro aquí se percibe
Del arpa de Sion grave el sonido:
Aquí el eco revive
De ese canto, que aun vive
En los troncos del Líbano esculpido.

No llegan de la tierra
A esta cumbre los báquicos rumores,
Ni ese germen de guerra,
Que allá abajo se encierra,
Levanta aquí su rama de dolores.

Cuerpo y alma del cielo
Mas cerca estan, y mientras mas se alejan
De ese valle de duelo,
Roto el mundano velo,
Mejor el Dios, que los formó, semejan.

¿Qué vale aquí esa gloria,
Qué el laurel de la tierra simboliza?
Diadema transitoria
De bien cara victoria,
Fresca azucena ayer, hoy ya ceniza,

Los que en santa codicia
De libar esa flor, su ara buscaron,
Si á su templo llegaron,
Ministros de injusticia,
Lágrimas en su pórtico encontraron.

Sócrates se levanta,
Y la escelsa *unidad* alto pregona.
¿Qué valió alteza tanta?
Cicuta á su garganta
Y un sudario á su frente por corona.

Triunfa el aguila un dia,
Y el mundo entre sus garras encadena,
Y al Cielo desafia.
¿Qué fué tanta osadía?...
Preguntadlo á la mar de santa Elená.

Y las que el mundo nombra
En su imperfecta comprension oscura
Riquezas y hermosura
¿Son mas que bella sombra
De incierto goce, de falaz ventura?

Ondas que el aura mecen,
Y con aliento perfumado halaga,
El viento se embravece,
Ruge el piélagos, y crece,
Y en su profundo vértice las traga.

De eso, que llaman ciencia,
Llevé mi mente á la region vacia....
Para elevar tu esencia
Nada te dió alma mia,
Ay! pero tú le diste tu inocencia.

Y á par de la engañosa
Forma, que en torno de la luz que espira,
Se pinta vagarosa,
Esa ciencia costosa
Viste entre sombra al fin.—Y era mentira.

Oh! no mas devaneos
En los que solo oscuridad se alcanza;
Y otro bien sin mudanza,
Otra fé, otros deseos
Curemos de ganar, y otra esperanza.

Ampárate alma mia,
De aquel que dominando el infinito,
La nada presidia;
Y antes de ser prescrito
Un mundo por el cóncavo media.

Y admiraba en sí mismo
De su propio poder la eterna hechura,
Radiante en el abismo
De una creacion futura
Aun sin color, sin voces, sin figura.

Mas sus labios hablaron,
Y esa fué la señal.—Anchos torrentes
De llama y luz brotaron,
Y formas esplendentes
Sin número á sus pies se modelaron.

Los soles á millares!
Y alzó sus hombros la gigante sierra
De rocas seculares,
Los desatados mares
Pusieron valladar al ancha tierra.

«Hágase» dijo luego;
Y vivo rayo, creador, fecundo,
Inspira de su fuego;
Y del légano inmundo
Su imágen hace, y tórnase al profundo.

Oh! anégate, alma mia,
En esa luz que del inmenso brota;
La tierra está sombría,
La dicha está remota;
Sigue la antorcha, que á su centro guia.

GABINO TEJADO.

(*Revista pintoresca del Globo.*)

AGUAS MINERALES.

El agua de muchos manantiales está combinada con principios minerales bastante abundantes para comunicarla unas veces color y otras un sabor particular. Dificil es clasificar las aguas cargadas de principios minerales: sin embargo, los grupos principales que en el particular se ofrecen son los siguientes: 1° el de las aguas metálicas ó metalíferas, que arrastran solo moléculas de metal, no combinadas con el líquido, y que por tanto forman sedimento; 2° las aguas minerales propiamente dichas, en las cuales el mineral se halla en estado de disolucion química. Ambos grupos se subdividen en aguas acídulas ó gaseosas, ferruginosas, albuminosas, salinas, amargas y sulfúricas. Las primeras ofrecen un ácido, ya puro, ya combinado con alguna otra substancia. Las ferruginosas contienen, además de algun ácido, ora magnesia ora sal ú otras substancias: facilmente se imitan, y son las mas comunes. Las amargas están cargadas de sulfato de magnesia. Viene naturalmente otra subdivision de las mismas, segun la temperatura de las aguas: con efecto, unas son frias y otras tibia ó calientes, llamadas termales, de las cuales algunas tienen los grados de calor del agua hierviente. De donde reciben este calor extraordinario? he aquí uno de los misterios de la naturaleza. ¿Es verdad que las entrañas de la tierra abrigan fuegos subterráneos casi en todas partes, y que de consiguiente las moradas de los hombres se levantan sobre miles de volcanes? que porvenir le espera, pues, á nuestro globo?

Manantiales emponzoñados.

No todas las combinaciones del agua y de las substancias minerales son benignas. Aun dando de barato los vapores sulfúricos y carbónicos que escalan muchas aguas, existen varios manantiales impregnados de vapores mercuriales y aun arsenicales; pero en todas partes han sido sepultados debajo de montones de piedras esos laboratorios en que la naturaleza parece haberse convertido en envenenadora. Por lo demás, como el arsénico necesita para entrar en disolucion mil quinientas veces su volumen de agua fría, esta circunstancia, bien así como lo raro que es el mineral, hace que sean poco comunes tan malignos manantiales.

Manantiales de azufre.

A lo largo del Surgú (gobierno de Orenburg en Rusia), en un espacio de siete leguas, se encuentran mas de doce grandes manantiales los cuales depositan una materia sulfúrica tan abundante que antiguamente dió margen á una explotación de azufre. Otro manantial idéntico forma á una legua de la aldea de Ychtulkina el lago de Azufre cuyas aguas presentan capas amarillas y verduzcas de azufre, mientras que la atmosfera, desde la distancia de media legua, está infestada por un hedor insoportable. Un raudal que sale del lago arrastra en pos de sí aguas tan turbias y tan blancas que para pintar al vivo su aspecto le llaman los rusos el arroyo de leche.

El Geiser y el Strok.

Entre los manantiales calientes merec una mención especial el Geiser de Islandia: brota del seno de la tierra, su abertura tiene 19 pies de diámetro, y con el impetu sube perpendicularmente hasta una altura de cien pies. La columna líquida, rodeada de denso humo motivado por el calor volcánico, cae sobre sí misma ó bien forman un arco caprichoso. En la misma llanura, cerca de Skalholt, se encuentran hasta cuarenta manantiales no menos considerables que el Geiser; uno de ellos, el Strok, se eleva mas que aquel, pero la columna que forma tiene menor diámetro. Los islandeses recurren al Geiser para cocer las legumbres, la carne, los huevos etc. (lo mismo que hacen los habitantes de Caldas de Monbuy en Cataluña con su manantial de aguas termales), para lavar bien sin necesidad de jabon ni de colada, y para encorvar muchos instrumentos de madera. Las vacas que beben de esas aguas dan abundancia de leche.

Aguas que se inflaman siendo frias.

Existen varias fuentes cuyas aguas luego que se ponen en contacto con la llama ó con materias combustibles arden con la misma actividad que los aceites ó los licores alcohólicos. Unas contienen gases inflamables separados de las minas de hierro ó de cobre; otras zinc y estaño, disueltos por los ácidos hidrocórico y sulfúrico; algunas llevan betunes como la nafta, materias que sobrenadan y arden en su seno. A la primera clase pertenece el lago ardiente de Islandia que muchas veces arde espontaneamente. Ultimamente en la Carolina, poblacion de los Estados Unidos, se ha descubierto una pequeña fuente de la cual se extrae gaz hidrógeno en cantidad suficiente para el alumbrado de una aldea. A la segunda clase se refieren las fuentes bituminosas, de las cuales la mas célebre es la de Balaghan en la península asiática de Apcheron, la cual da por día 500 libras de nafta, A corta distancia de las orillas del Tigris encuéntrase betun en tan abundancia que los que están encargados de recojerle no bastan á hacerlo, y el betun que se escapa sobrenada en la corriente del rio, de manera que si á él acercan los navegantes alguna materia inflamable, en el momento mismo ofrece el Tigris el aspecto fantástico de un rio de fuego.

EPIGRAMA.

En que transmigran creia,
las almas, un tal Anton,
y á su amigo le decia
con todo su corazón:

—Dónde habrá estado la mia?
no acierto aunque mas discurro.

—Segun tu sabiduría
estar debió en algun burro.

J. BEYRÉ.

(El Fandango.)

En la librería de Rullan, hermanos, se suscribe á EL ESPAÑOL. 2.º época. — Este periódico saldrá á luz en Madrid bajo la direccion de D. Andrés Borrego, todos los dias menos el domingo. En lugar del número correspondiente á dicho dia, publicará una *Revista semanal de literatura bellas artes y variedades*, la que constará de un pliego en 4.º de á 16 páginas de impresion.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	UN MES.	TRES MESES.	SEIS MESES.	UN AÑO.
A El Español. rs. vn.	21	60	116	220
A la Revista literaria. . .	6	15	28	54
A ambos periódicos.	25	75	140	270

Los suscritores que entren siéndolo por término de un año á EL ESPAÑOL y á la REVISTA LITERARIA semanal, tendrán derecho:

1.º A la tabla analítica de las materias contenidas en el periódico que distribuiremos por cuadernos cada seis meses.

2.º A las entregas en tomos primorosamente encuadernados de las novelas que publique el periódico,

3.º A recibir gratuitamente *El viaje á Italia* por DON ANDRÉS BORREGO, obra que consta de dos tomos, en papel é impresion de lujo, y cuyo precio en venta será de 50. rs. La obra se repartirá en Agosto próximo.

4.º A ser inscritos como *suscritores-fundadores*, cuyo título les asegurará todas las ventajas de una vasta y provechosa asociacion económica, de que la empresa se reserva hacer exclusivamente partícipes á esta clase de suscritores.

Los suscritores por seis meses recibirán la tabla analítica de materias, y los tomos de novelas encuadernados.

Los suscritores por solo tres meses no recibirán la tabla analítica, pero sí los tomos de novelas á la rústica y tendrán derecho á aquella renovando la suscripcion.

Los suscritores de á un mes no tendrán derecho ni á la tabla de materias ni á los tomos de novela, y solo recibirán el periódico. — El prospecto se manifiesta en dicha librería.

Conforme teniamos anunciado, se verificaron el juéves próximo pasado, los sorteos correspondientes á las tres series de cincuenta suscritores que lo han sido en el segundo trimestre de la publicacion de este periódico, saliendo premiados los números siguientes

Primera serie.... número 10.

Segunda serie.... número 86.

Tercera serie.... número 116.

En consecuencia los señores suscritores á quienes cupieron los números indicados, podrán acercarse á la librería de los editores Rullan, hermanos, para recoger sus respectivos premios.